

CULTURAL

Reseña

"CENIZA DESPIERTA": UN LIBRO POETICO DE FRAGANTE BELLEZA

Un trabajo grave y de mucha responsabilidad —preparar la segunda edición de mi biografía de San Pedro de Alcántara— me ha impedido hasta ahora ocuparme de un importante libro poético. Su autor: Pablo Solana Fuentes, hombre intelectual de reconocidos méritos en la parcela docente —"Profesor Agregado de Institutos Nacionales de Enseñanza Media, ha ejercido durante ocho años consecutivos en Arenas de San Pedro, en cuyo Instituto ha desempeñado los cargos de Jefe de Estudios, Secretario y Director"— y hombre de ancha cordialidad, como refleja su misma producción literaria.

Confieso humildemente que, aunque acostumbrado, pocas veces me ha preocupado tanto escribir un comentario a un libro de versos. Yo no soy un crítico, ni poseo tampoco, una gran fortuna intelectual. Agradecido a los talentos que la divina largueza ha querido concederme, procuro no enterrarlos y negocio con ellos. Con esta actitud me he acercado al libro "CENIZA DESPIERTA".

Por el bien cortado PROLOGO de José Javier Aleixandre sabemos que no fue este el primer título pensado para el libro, sino el de "Palabra emocionada". No hubiera estado mal. Hace algunos años leí la siguiente frase, nada menos que de Dámaso Alonso: "Toda la realidad es capaz de verse en poesía. La poesía no tiene como fin la belleza, aunque muchas veces la busque y la asedie, sino la emoción. Temas poéticos pueden ser lo feo, lo canalla, lo chato o lo vulgar. No hay un léxico especial poético: todas las voces pueden ser poéticas o no serlo, según se manejen y con qué oportunidad". El título elegido "CENIZA DESPIERTA" nos parece más profundo y de mayor raigambre metafísica.

Antonio Aguado en su carta a Pablo con ocasión de la publicación de su primer libro de poemas, le dice y nos dice: "Yo que tengo costumbre de conocer por su voz a las personas, de enamorarme por la voz de las personas, de tomar posiciones ante la voz de las personas... te digo que la voz es el carnet de identidad más claro y más profundo, el que mejor nos muestra el interior del hombre". Estas bien pensadas palabras nos hacen pensar en otras, escritas por Luis Felipe Vivanco en su Introducción a la Poesía Española Contemporánea. No resistimos a la tentación de citarlas: "El libro que no interrumpe o que no hace más que continuar lo anterior es libro de palabra repetida, todo lo rica y hasta profunda que se quiera, pero sin el poder central de fundación de una realidad. En cambio el libro que interrumpe —y que nos deja interrumpidos o en suspenso— señala el momento de la constitución de un nuevo y auténtico poeta en su palabra. Antonio Machado se refería a esto mismo cuando decía: "A distinguir me paro las voces de los ecos". Admirable criterio. Apoyándonos en él —y después de haber leído pausadamente la poesía de Pablo Solana— no nos parece ningún atrevimiento afirmar que estamos ante un poeta auténtico, de personalísima fibra y nervio, de personalidad robusta, dueño de una palabra original, rica, propia, inconfundible. Capaz, desde luego de interrumpir y calar profundo en la sensibilidad del lector. Voz y no eco. Voz en la que es fácil reconocer acentos sincerísimos y un timbre de alma densa, tallada con los más diversos materiales de la vida.

Nada más lejos de la poesía de Pablo

Solana que la frivolidad, la ligereza o la improvisación. Toda ella está sólidamente construida. Trabajada a conciencia y con paciencia y exenta, por fortuna, de resabios o engolamientos intelectuales. Como escribe Luis Felipe Vivanco: "Lo intelectual en poesía es un aire enrarecido". Ello no quiere decir —claro está— que Pablo Solana no posea el dominio técnico de metros y rimas, el acierto en la siempre difícil elección de vocablos precisos, la meticulosidad —incluso— de quien se siente responsable de una expresión que va a quedar escrita para siempre. Nos alegra comprobar que Pablo Solana siente un enorme respeto ante la transcendencia de la palabra escrita. El Padre Victorino Capanaga, en su "Introducción" a los Pensamientos de San Agustín ha escrito "Porque las palabras tienen cuerpo y alma para San Agustín, siendo el sonido como el cuerpo y el sentido como el alma". No ha caído Pablo Solana en la fácil tentación de construir con las palabras un castillo de juegos artificiales. Por el contrario. Tienen sus palabras cuerpo pero, sobre todo, alma. Mucha alma. Son palabras que no salen a la plaza poética vestidas con ligereza de minifalda. Tienen gravedad, sedimentación, tuétano, reposo.

Digamos ya que divide su obra —dedicada a su esposa y sus cuatro hijos— en cuatro partes: 1) Poemas alcantarinos 2) Paisajes del corazón.— 3) Al aire de tu vuelo. 4.— A ritmo cotidiano. La cierra un final con un poema que titula Autobiografía. En la primera parte recoge cuatro composiciones. En la segunda, ocho. En la tercera, diez. En la cuarta, otras diez.

Quisiéramos detenernos en todas. Solamente podemos fijarnos en algunas. Los Poemas alcantarinos tienen para nosotros un encanto especial. Resaltemos este cuarteto de "El camino otoñal":

"El camino dorado, traslúcido y silente, espuela de deseos y nostalgias finales, rezumando el aroma del Santo Penitente, todo él invadido de mieles celestiales".

Estos versos nos parece que tienen esa consistencia prestigiosa de una antigua moneda de oro bien acuñada. Reflejan el camino exterior del santuario no menos que un paisaje íntimo. Si estos versos fueran pintura —y son, desde luego, dibujo y color de alma— merecerían el honor de un marco extraordinario.

En el terceto final del magnífico soneto Avila:

"Todo es en tí fervor, recogimiento, Avila de las cumbres teresianas, consorte del granito y firmamento".

Sentimos al leerlo un escalofrío de sincerísima emoción que nos hurga dentro del alma. El poeta ha sabido captar la esencia eterna de la ciudad de las murallas. Quien haya visitado Avila con sensibilidad de artista, de poeta, de hombre espiritual, comprende que en este soneto el poeta se ha apoderado afectivamente de la ciudad de los Caballeros y nos la entrega —para nuestro deleite— íntegra, a salvo de tiempo y circunstancias. Es Avila eterna fijada en un verso "de granito y firmamento".

Admirable la "Oda a Arenas de San Pedro". Hay en ella una estrofa en la que puede identificarse al poeta en el sentido de profeta. Es la que dice:

"Días vendrán en que tu sol, tu cielo, la brisa joven de tu agreste sierra, savia vital será para los pechos sórdidos de magápolis enfermas"

Es una visión optimista y entrañable

de una Arenas futura, que ya está siendo realidad para más de un espíritu cansado de ruidos y agitaciones, buscador de unas esencias negadas a las grandes ciudades.

De los diez excelentes sonetos agrupados bajo el epígrafe "Al aire de tu vuelo" escogemos el titulado "¡Dios mio...!" y transcribimos el segundo cuarteto:

"Me hiciste tuyo. Pero soy torrente de lava espesa. En mi interior murmura la sangre joven contra el alma. Dura lucha se entabla y soy serpiente".

Admirablemente ha reflejado aquí el poeta la lucha íntima del hombre: la del "viejo", herido por la culpa de Adán y la del "nuevo", redimido por Cristo y acuciado de ansias ascensionales. Detrás de este soneto —o en la base— están las palabras de San Pablo a los Romanos: "Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. Por consiguiente, tengo en mí esta ley: que queriendo hacer el bien, es el mal el que se me apega; porque me deleito en la ley de Dios según el hombre interior,

pero siento otra ley del pecado, que está en mis miembros".

¡Lástima que el espacio mande en los periódicos! No podemos ya detenernos en los poemas de la cuarta parte. Pero sí mencionar los titulados "A una muchacha desconocida", "In memoriam", "Marcha de amanecer", "Luminosa noche" y, desde luego, "Viva presencia", en memoria del padre del poeta, que el prologuista, José Javier Aleixandre, juzga como el poema más importante del libro. La "Autobiografía" del final es, también, un trozo de alma, un retrato fiel del propio corazón.

Llegamos al final de este artículo. ¡Qué satisfacción sentimos al no haber traicionado a la sinceridad ni a la verdad! Emerson escribió en su Ensayo sobre el poeta: "El poeta es el que dice, el que nombra y representa la belleza". Tal Pablo Solana Fuentes. También encontramos en Emerson una afirmación interesante: "...pues la poesía no es el "vino del demonio", sino el vino de Dios". Desde luego. Vino de Dios —exquisito y antiguo vino— es el que sabe ofrecernos Pablo Solana Fuentes en su libro "Ceniza despierta". Un libro que no es para leerlo una sola vez y con prisas.

Vicente GONZALEZ RAMOS

TINTORERIAS
Los Mil Colores

LOS MEJORES
AMIGOS
DE SU ROPA

limpiamos

Alfombras, Cortinajes, Piel y Ante

con garantía. Use nuestro servicio a domicilio, le cobramos igual

Teléfonos 800542-800632-801679

Casa Fundada en 1939



ha conseguido para sus socios la posibilidad de que disfruten de unas maravillosas vacaciones en un extraordinario Hotel (equivalente a 4 estrellas) sito en Guardamar del Segura (Alicante) que posee playa particular, piscinas, pistas de tenis, habitaciones con moqueta, cuarto de baño, teléfono, etc.

La duración de tales vacaciones es de 11 días (del 1 al 11 de Octubre próximo) siendo de unos precios extraordinariamente económicos cuyas condiciones les informaremos en nuestras oficinas.

En cuanto al viaje, Creta fletará autobuses para la ida y la vuelta con cargo al fondo de sus Obras Sociales. Por consiguiente este concepto, es absolutamente gratuito.

Los interesados deberán ponerse en contacto con nuestras oficinas centrales (Sr. Fernández López) a la mayor brevedad posible y en cualquier caso antes del próximo día 24.